

HACIA UNA NUEVA MORAL ACROPOLITANA

El tema de una moral o conjunto de costumbres y usos que respondan a una Ética Trascendente, ha sido elemento principal en nuestras cátedras desde los comienzos del Movimiento. Desgraciadamente, este tópico ha sido excesivamente teorizado y desviado su peso hacia detalles de tipo exclusivamente personal, seguidos de comentarios, críticas y abucheos más propios de la plebe inculta que de un grupo de filósofos. Ha sido así y de nada vale disimularlo. Si no esclarecemos la enfermedad, mal podríamos hallarle remedio.

Podemos empezar nuestro trabajo moralizante apoyándonos en lo que sigue:

a) Tratar de entender a los más jóvenes, hablar detenidamente con ellos evitando la “mecanización” del nivel Probacionismo, pero sin perder la iniciativa. Que aprendan de nosotros y no que dialoguen estérilmente con nosotros, pues no vinimos a intercambiar ideas sino a darlas.

b) Denunciar clara y valientemente las contradicciones del mundo circundante y los fracasos políticos, sociales y económicos de las tan mentadas Democracias y del Liberalismo a la moda. Hay que tratar que los más jóvenes hagan ensayos y escriban sobre estos temas, y facilitarles fuentes de información para que salgan del engaño y lleguen a percibir la verdad, por extraña que en un primer momento les parezca.

c) Enseñar a los jóvenes a soltar poco a poco sus amarras con las costumbres caducas del materialismo ateo y con toda clase de partido político o secta pseudoreligiosa. Hacerles ingresar armoniosamente en el Tiempo Nuevo, con fuerte vocación de Futuro.

d) Una oposición firme a la pornografía, uso y abuso de drogas, menoscabo de la dignidad pública y privada. Ser joven no tiene por qué ser sinónimo de depravado. Vivir la juventud no constituye una serie irracional de apasionamientos carnales, ni intoxicaciones por exceso de tabaco y alcohol. Enseñar con la palabra y con el ejemplo, las ventajas de la templanza, sin que por ello se prometan “Nirvanas” a cambio de ciertas moderaciones que, todo hay que decirlo, si no están en la mente, no pasan de ser frenos mecánicos muy poco mejores que el bestial desenfreno. Explicar que la hipótesis de la “Liberación” es una excusa y que no hay tal “Liberación”, pues al liberarse de la moral no nos introduce en la virtud sino en el polo más alejado de ella, que es la esclavitud de los instintos. Mostrar que es más vergonzoso ser esclavo de las propias y ajenas pasiones que de hombre o régimen alguno. Las cicatrices que dejan en el Alma los látigos de un cuerpo de deseos no

controlado, son más horribles y duraderas que las que pueda dejar una simple fusta sobre la carne física. Que quienes aman o dicen amar la libertad conozcan esto.

e) Debemos abandonar la mala costumbre de hablar seráficamente y actuar más o menos como todo el mundo. Debemos engarzar la Virtud espiritual en la cotidiana, pero no como una gema preciosa y distante, sino como Sol que todo lo calienta y a todo da vida. Los excesivos cariños de palabra no hacen más que debilitar al estudiante, sobre todo si luego se enfrenta con otras palabras pérfidas, que lastiman a terceros y los deshonran por el mero placer del cotilleo. La "OINA" no es una sinagoga ni una fábrica; por lo tanto, actuemos como lo que somos y hablemos y escribamos como lo que somos: un Movimiento Filosófico a nivel mundial... una "*Multinacional del Espíritu*", como un ocurrente periodista nos ha llamado.

f) Hay que erradicar la mala lengua de nuestras Filas. Todo Acropolitano, tenga el grado que tenga, tiene derecho a tener vida privada y mientras ésta no se cruce con los intereses del Imperio ni le degrade a él mismo, hay que dejar que haga su propia experiencia quién sabe por qué motores impulsada. El dedo no está hecho para acusar sino para trabajar y escribir. La lengua no está hecha para difamar sino para hablar. Los ojos no están hechos para atisbar la vida de los otros, sino para observar el bello universo que nos rodea y nos sirve de inspiración. Un Acropolitano no convive con los otros para perjudicarlos ni sujetarlos a controles ilegales, sino para ayudarlos y tener la liviana alegría de estudiar y trabajar con Seres espiritualmente afines; para compartir cantos y sueños, para ver flamear los Estandartes Acropolitano hermanados con la Bandera de su Patria.

g) Debemos impedir los extremismos fanáticos. El Maestro Sri Ram dijo en mi presencia que, si por no comer carne tan sólo, entrásemos a un plano superior de conciencia, todas las vacas estarían en el Nirvana. El estudio de la dentición y el aparato digestivo humano, nos revelan que el Hombre es omnívoro, o sea que, naturalmente, debe comer carne, vegetales, frutas y semillas. Cada cual ponga el acento silenciosamente en el régimen alimenticio que quiera y le convenga a su cuerpo, vehículo tan digno como cualquiera de las expresiones del Alma. Si logramos despertar nuestra conciencia veremos como, sin forzamientos, iremos alimentándonos y bebiendo más sutilmente, se acortarán nuestras horas de sueño y se nos irán espaciando cada vez más los apetitos sexuales; todo en beneficio de nuestra Toma de Espiritualidad y de la Apertura de Misteriosas Puertas de las que mucho se habla y poco se sabe y menos se utilizan. Lo primero que tiene que ser enseñado a un Aspirante, es a callar. El Arte del buen oír es previo al del buen hablar. Y entender claramente que no sólo se hiere con un arma blanca o de fuego, sino que también se lastima y se mata con una mente desviada y con una lengua viperina. No exagerar en el novel Acropolitano la actual psicología de la "No Violencia" hasta convertirlo en miembro de una raza de cobardes. La bondad, como

su contraparte, la maldad, anidan en los corazones antes que en las manos. El dominio de las armas puede formar parte de una buena educación, si éstas están al servicio de la Justicia y de la defensa de los ultrajados y del Ideal. El temor supersticioso a las armas es una expresión subconciente del temor a la muerte física.

Debemos ser moralmente fuertes, para serlo también en lo psicológico y en lo físico. El culto a la debilidad no cabe en Nueva Acrópolis. El concepto metafísico de la Ilusión del Mundo no debe quitarnos nuestro sentido práctico, pues cada acto de la vida es irrepetible en tiempo y en espacio. El conocimiento de la reencarnación no excluye la vivencia de una vida sana y plena de vocación de Servicio e Investigación. Debemos dignificar nuestro momento presente evitando el mentir, el engañar, el utilizar a los otros en nuestro propio beneficio de una manera infame. Si es que realmente vemos a Dios en todas las cosas y en todos los Seres, éstos serán dignos de nuestro natural respeto. Enseñemos lo bello que es Ser Acropolitano y la Infinita Luz que baña a los que se acogen al Ideal sin fantasmagorías ni pequeñeces.

Marchemos entonces, mis Hermanos en la Búsqueda de la Sabiduría, hacia una moralización creciente en nuestro Imperio Filosófico. Demos buenos ejemplos. Seamos verdaderamente Damas y Caballeros. Que esta nueva Aristocracia del Espíritu, no se vea frenada por los temblores del miedo y la ignorancia, de los celos y la envidia, de la mezquindad y la avaricia, de las pasiones falsamente sacralizadas y los sectarismos de actitudes suicidas.

Que nuestra moral -nuestras costumbres- sean modelo para las generaciones futuras y diario quehacer para las presentes miríadas de jóvenes, que a nosotros se acogen. Por ellos, responderemos ante la Historia y ante Dios.

MM JAL

CÓDIGO DE HONOR PARA LOS ACROPOLITANOS

PARA AMBOS SEXOS

- a) Creer en Dios y percibir su propia inmortalidad de manera natural.

- b) Contemplar la Naturaleza como expresión de esa Divinidad, la que debe mantenerse descontaminada, bella y limpia. En lo individual, colectivo y circundante.

- c) Alejar de sí todo espíritu de violencia, comenzando por la psicológica que enmarca la lucha de pseudoclasas sociales, temporales, económicas y políticas; no siguiendo el juego al Gran Engaño que está sumiendo al mundo en un caos de miseria moral y física. Partir de un acendrado inegoísmo. Llegar a la natural generosidad.

- d) Reconocer que el Alma no tiene sexo y que todos tienen derecho a la Voluntad, al Amor y a la Inteligencia.

- e) Reconocer que el Alma no tiene edad y que siempre se es joven en el Corazón bañado por un Ideal de Juventud.

- f) Reconocer que todo lo visible y mensurable es la sombra de lo Invisible e Inmensurable.

- g) Dar prioridad al Espíritu sobre la carne pasajera.

PARA LAS DAMAS

- 1) Reconocerse encarnaciones del Amor, con sus atributos de generosidad, inocencia, caridad, belleza y dulzura.

- 2) Dedicarse a alguna obra pedagógica de ayuda a los niños y a los más jóvenes.

- 3) Repudiar a la mujer-objeto en la búsqueda de la mujer-ideal.
- 4) Superar las tendencias a la inestabilidad y a la fragilidad psicológica, disciplinando sus emociones y actitudes.
- 5) Amar y cultivar la música, la poesía, la danza, a la manera clásica, para embellecer al mundo y a sí mismas.
- 6) Cuidar no sólo el aspecto estético del cuerpo, sino del aspecto ético del Alma; percibir de manera segura que toda la belleza y toda la armonía comienzan, y tienen su fundamento en lo espiritual.

PARA LOS CABALLEROS

- 1) Tornarse paladines de causas justas y difíciles. Entender que no hay imposibles sino imposibilitados.
- 2) Mantener, especialmente en la adversidad, una recta presencia de ánimo, un valor personal a toda prueba. No eludir los peligros ni los combates por causas nobles.
- 3) En el trabajo, en la universidad y en el hogar, mantenerse alejados de groserías animalizantes; mostrar buen talante y excelente humor.
- 4) Ser siempre honrados. Pagar escrupulosamente las deudas contraídas de todo tipo, y ser proclives a olvidar, con generosa altivez lo que a ellos se les adeude.
- 5) Ser atentos con las Damas, bondadosos con los niños, generosos con los ancianos e indulgentes para con los necios que pretenden ofenderlos o menoscabarlos.
- 6) Cultivar el Amor, antes que el sexo; la Amistad, antes que el compañerismo de vagancia y la indiferencia cómplice.
- 7) Estar prestos a ayudar antes que a ser ayudados. No gimotear constantemente sus males, ni darles mayor importancia que la que tienen. Dar a las Damas protección y no buscar en Ellas amparo.

8) Saber orar y saber morir.

MM JAL